
EL ROSAL FLORIDO.

Salterio Mariano.

Prestad oídos, Señora, á mis palabras; y no me ocultéis la hermosura de vuestro rostro.

Convertid en gozo nuestro llanto; y nuestra tribulación en alegría.

Derribados sean á nuestros piés los que nos persiguen; y quebrantada su cabeza por vuestro poder.

Toda lengua os bendiga; y los mortales todos alaben vuestro santo nombre.

Porque vuestro espíritu es mas dulce que la miel; y mas suave que el panal de miel vuestra herencia.

S. BUENAVENTURA.

